

cer á Shakespeare. Consagrais el principio sublime de la ubicuidad de los espíritus, del que proviene la unidad de civilizaciones; arrancais el egoísmo del corazón de las nacionalidades; Corneille no es nuestro; Milton no es suyo; todos los géneos son de todos; el mundo entero es la patria de la inteligencia. ¡Quitando esa barrera que separaba á los poetas, la quitais también entre los hombres, y amalgamando las glorias, empezais á borrar las fronteras! Es grande el día en que vá á empezar esa santa promiscuidad.

El primer paso consiste en que Homero, Dante, Shakespeare, Molière y Voltaire sean indivisibles; en que el género humano entero tome posesión completa de los grandes hombres y entremezcle las obras magistrales. Los otros pasos ya se darán después de éste.

Tal es la obra que inaugurais; obra cosmopolita, solidaria, fraternal; desprovista de nacionalismo, superior á las demostraciones locales; de semejantes fiestas mana la civilización.

Para presidir tan memorable reunión habeis elegido hombres de gran reputación, ilustres y populares, que encarnan las inspiraciones del arte, del drama, de la novela, de la historia, de la poesía, de la filosofía, de la elocuencia, que se agru-

pan en esta solemnidad alrededor del pedestal de Shakespeare; pero sin duda habeis creído que para que tuviera la celebración de este aniversario carácter particularmente externo, para que esta manifestación se hiciera fuera y más allá de todas las fronteras, necesitábais que presidiera ese comité un hombre colocado también en estado excepcional, un francés que estuviera fuera de Francia, ausente y presente á un mismo tiempo; que tuviera los pies en Inglaterra y el corazón en París; que fuera una especie de lazo de unión, situado á distancia conveniente y al alcance de poder unir las dos manos augustas de las dos naciones. Por un arreglo extraño del destino me encuentro en esa posición, y el glorioso nombramiento de presidente con que me honrais lo debo á esa feliz casualidad.

Os doy las gracias y os propongo este brindis: Brindemos por Shakespeare y por la Inglaterra; por el triunfo definitivo de los grandes hombres de la inteligencia, y por la comunión de los pueblos en el progreso y en el ideal.

VÍCTOR HUGO.,

Inquietaron al gobierno de Bonaparte los preparativos de la fiesta de Shakespeare y la prohibió.

1865

Lo que es la muerte.—Entierro de una joven.—La estatua de Beccaria.—El centenario del Dante.—Fraternidad de los pueblos.

I.

Emilia de Putron.

(Cementerio de los independientes de Guernesey.)

En pocas semanas nos hemos ocupado de dos hermanas; acompañamos á una á su casamiento, y hoy venimos á acompañar el entierro de la otra. Este es el perpétuo cambio de la vida. Doblemos la frente, hermanos míos, ante los fallos del destino.

Inclinémosla, pero con esperanza. Tenemos ojos para llorar, pero también para mirar; tenemos corazón para sufrir, pero también para creer. La fé en otra vida nace de la facultad de amar. No olvidemos que tranquiliza el amor la inquieta existencia, y que el corazón es el que cree. El hijo cuenta con volver á encontrar á su padre; la madre no se convence de que pierde el hijo para siempre; la repulsión á la nada constituye la grandeza del hombre.

El corazón no puede errar. La carne es una cosa que se disipa; si su desvanecimiento fuera el fin del hombre, privaría á nuestra existencia de toda sanción. No nos satisface el humo de la materia; nos hace falta una certidumbre. Todo el que ama, sabe y comprende que ninguno de los puntos de apoyo del hombre está en la tierra: amar es vivir más allá de la vida; sin esta fé, ningún dón profundo del corazón sería posible. Amar, que es el objeto del hombre, causaría su suplicio; su paraíso se trocaría en infierno. Digámoslo en voz muy alta: á la criatura amante corresponde la criatura inmortal; el corazón necesita que exista el alma.

Dentro de ese ataúd se encierra un corazón vivo, que está oyendo mis palabras.

Emilia de Putron era el orgullo de una familia respetable y patriarcal. A sus amigos y á sus parientes encantaban su gracia y su sonrisa; era la alegría de la casa.

Desde la cuna la rodearon toda clase de ternuras; creció siendo feliz y daba y recibía la dicha; era amada y amaba. Así murió.

Dónde fué? A la sombra? No. En la sombra nos hemos quedado nosotros, que ella se fué á buscar la luz.

Está ya donde brillan la verdad, la realidad y la recompensa. Esas jóvenes muertas, que no han causado ningún mal durante la vida, cuando caen en la tumba, salen de ella radiantemente coronadas. Emilia subió á las regiones donde reina la serenidad suprema, que completa las existencias inocentes. Su juventud voló hácia la eternidad, su hermosura hácia el ideal, su esperanza hácia la certidumbre, su amor hácia el infinito.

El prodigio de la partida para llegar al cielo, que se llama muerte, consiste en que los que parten no se alejan. Viven en un mundo de claridad, pero presencian, como afectuosos testigos, lo que pasa en nuestro mundo de tinieblas. Todos los que han visto desvanecerse en la tumba á un sér querido, no deben creerse que éste les abandona. Goza de la presencia inexplicable de las almas queridas que sonríen á los que las lloran. El sér llorado desaparece, pero no parte. No aperecimos su dulce fisonomía, pero sentimos el movimiento de sus alas. Los

muertos son invisibles, pero no están ausentes.

Hagamos justicia á la muerte y no seamos ingratos con ella. No es, como se dice, una caída ni una emboscada. Es un error creer que todo se pierde en la oscuridad de la fosa abierta; al contrario, todo se encuentra aquí. La tumba es un sitio de restitucion. Aquí el alma vuelve á asirse al infinito; aquí recobra su plenitud; aquí entra en posesion de su misteriosa naturaleza; aquí se desliga del cuerpo, de su peso, de sus necesidades y de la fatalidad. La muerte es la mayor de las libertades y el mayor de los progresos. La muerte es la ascension de todo lo que ha vivido á un grado superior. En ella cada uno recibe su aumento, y todo se transfigura en la luz y para la luz; el que fué honrado en el mundo se convierte en hermoso, el que ha sido hermoso se convierte en sublime.

¿Por qué estoy aquí, yo que hablo, y qué es lo que traigo á esta fosa? ¿Con qué derecho dirijo la palabra á la muerte? ¿Qué soy? Nada; pero me engaño, soy algo. Soy un proscrito; desterrado á la fuerza ayer, desterrado voluntariamente hoy. El proscrito es el vencido, el calumniado, el perseguido, el desheredado de la patria; el proscrito es un inocente que sufre el peso de una maldicion. Por eso su bendicion puede ser útil, y por eso bendigo esta tumba.

Bendigo al sér noble y hermoso que encierra. En los desiertos se encuentran oasis y en el destierro almas. Emilia de Putron ha sido una de ellas, y vengo á pagarle la deuda de haber consolado á los desterrados. En nombre de las aficciones que mitigó, en nombre de las pruebas del destino, que acabaron para ella y continúan para nosotros; en nombre de todo lo que esperaba ayer y de lo que alcanza hoy, en nombre de todo lo que ella amó, yo la bendigo; la bendigo en su belleza, en su juventud, en su ternura, en su vida y en su muerte; la bendigo en la blanca ropa del sepulcro, en su casa que deja desolada, en su ataúd que su madre llenó de flores y que Dios llenará de estrellas!...

## II.

### La estatua de Beccaria.

Se nombró en Italia una comision para erigir un monumento á Beccaria. Invita-

ron á Víctor Hugo á formar parte de esta comision, y contestó lo siguiente:

"Acepto y os doy las gracias.

Me enorgullecerá ver mi nombre entre los nombres eminentes de la comision que ha de levantar un monumento á Beccaria.

La nacion que erige semejante monumento debe ser dichosa y bendecida, porque ante la estatua de Beccaria es imposible ya la pena de muerte.

Felicito á la Italia, porque elevar la estatua á Beccaria significa abolir el patíbulo. Si cuando esté erigida el cadalso saliera del suelo, la estatua se hundiria en él.

VÍCTOR HUGO.

Hauteville-House 4 Marzo 1865.,

## III.

### El centenario del Dante.

Señor *Gonfaloniero* de Florencia:

Vuestra honorable carta me ha conmovido al ver que me convidais á tan honrosa festividad. Vuestro comité nacional desea que yo dirija la palabra en esa solemnidad augusta. Hoy la Italia, á la faz del mundo, se afirma dos veces, estableciendo su unidad y glorificando á su poeta. La unidad es la verdadera vida de un pueblo; Italia es una, y unificarse es renacer. Al elegir este aniversario para solemnizar su unidad, parece que la Italia desee nacer el mismo dia que el Dante. Ese deseo es magnífico.

La Italia, en efecto, se encarna en Dante Alighieri: como él, es valiente, pensadora, altiva, magnánima, á propósito para el combate y á propósito para la idea: como él, amalgama en una síntesis profunda la poesía y la filosofía. Como él, ama la libertad; y el Dante tiene como ella la grandiosidad, con que llena su vida, y la belleza, con la que llena su obra. La Italia y el Dante se confunden en una especie de penetracion reciproca que los identifica, y brillan el uno dentro de la otra. Italia es augusta, como él es ilustre; tiene el mismo corazon, la misma voluntad, el mismo destino. Se parecen en el temible poder latente que tuvieron en el infortunio. Italia es reina y el Dante es génio; como él, ella ha estado proscrita; como ella, él ciñe corona; como él, ella

sale del infierno. ¡Gloria á su brillante salida!

Italia ha conocido los siete círculos; ha sufrido y ha pasado por desmembraciones funestas; ha sido una sombra, un término geográfico. Hoy dia es la verdadera Italia, como Francia es Francia, como Inglaterra es Inglaterra; ha resucitado armada y deslumbradora; se ha librado ya de su pasado oscuro y trágico; comienza á ascender hácia el porvenir, y es espectáculo grandioso que, en esta hora resplandeciente, en la plenitud de su triunfo, de su progreso, de su civilizacion y de su gloria, se acuerde de la noche sombría en la que el Dante la iluminó.

Es dar un gran ejemplo mostrar los pueblos gratitud á los grandes hombres. No siempre los pueblos son ingratos. En momentos dados fué un hombre la conciencia de una nacion, y glorificando á ese hombre, la nacion certifica su conciencia. Toma por testigo, digámoslo así, á su propio espíritu. Italianos, amad, conservad y respetad vuestras ciudades ilustres y magníficas, pero venerad al Dante. Vuestras ciudades son la patria, pero el Dante ha sido su alma.

Seis siglos han formado el pedestal del Dante. Los siglos transforman á la civilizacion. En cada siglo surge en cierto modo otro género humano, y puede decirse que la inmortalidad del Dante la han firmado seis veces seis humanidades nuevas. Las humanidades futuras continuarán glorificándole.

La Italia ha pasado por largo eclipse, durante el que el mundo tuvo frío; pero la Italia vivía; digo más, hasta en su oscuridad, la Italia brillaba. La Italia estaba tendida en el ataúd, pero no habia muerto; porque eran en ella signos de vida las letras, la poesía, la ciencia, los monumentos, los descubrimientos y las obras magistrales. El arte irradiaba magníficamente desde el Dante hasta Miguel Angel, é hicieron inmensa y doble abertura en la tierra y en el cielo; en la tierra, Cristóbal Colón, y en el cielo, Galileo. La Italia muerta realizaba esos prodigios; por eso digo que vivía: su claridad protestaba desde el fondo de su sepultura. La Italia era una tumba de la que salió la aurora.

La Italia, encadenada, sangrienta y enterrada, practicó la educacion del mundo. Teniendo una mordaza en la boca, encontró el medio de que hablara su alma. Desarrugó los pliegues de su sudario para prestar servicios á la civiliza-

cion. Los que sabemos leer y escribir te veneramos, madre, ya que somos romanos con Juvenal y florentinos con el Dante.

Italia tiene de admirable que es la patria de los precursores. Se ven en ella, y en todas las épocas de su historia, grandes comienzos; empieza sin cesar el sublime bosquejo del progreso. Está dotada de esa iniciativa santa; es apóstol y artista. La barbarie le repugna. Es la primera que ha hecho conocer al mundo el exceso de penalidad, así en la tierra como fuera de la vida. Por dos veces lanzó el grito de alarma contra los suplicios; primero contra Satanás, despues contra Farináceo. Existe un lazo profundo entre la *Divina comedia*, que denuncia al dogma, y el *Tratado de los delitos y de las penas*, que denuncia á la ley. La Italia aborrece al mal, y combatió á ese monstruo bajo dos formas; bajo la forma del infierno y bajo la forma del patíbulo. Dante peleó en el primer combate y Beccaria en el segundo.

Bajo otros puntos de vista el Dante es un precursor.

Dante empolló en el siglo trece la idea que se ha abierto en el siglo diez y nueve. Sabia que no debe faltar ninguna realizacion al derecho y á la justicia; sabia que la ley de crecimiento es divina y deseaba la unidad de Italia. Su utopia es un hecho en la actualidad. Los delirios de los grandes hombres son las gestaciones del porvenir. Los pensadores sueñan lo que debe ser.

La unidad que Gerardo Groot y Renchlin reclamaban para Alemania y que Dante deseaba para Italia, no solo es la vida de las naciones, sino que es el fin de la humanidad: en los puntos en que las divisiones desaparecen, el mal se desvanece. Si la esclavitud vá á desaparecer en América, es porque vá á renacer la unidad. La guerra tiende á extinguirse en Europa, porque la unidad tiende á formarse. Hay un verdadero paralelismo entre la decadencia de las calamidades y el advenimiento de la unidad humana.

Es uno de sus magníficos síntomas festejar á todos los hombres célebres las naciones. Fiestas como ésta las celebra Alemania para honrar á Schiller, Inglaterra para honrar á Shakespeare y la Italia para honrar al Dante. La Europa toma parte en estos festejos. Esta es la comunión sublime, en la que cada nacion dá á las otras una parte de su gran hombre.

La union de los pueblos se bosqueja en la fraternidad de los géneos.

El progreso avanzará más cada día por este camino, que es el camino de la luz. De este modo llegaremos, paso á paso y sin sacudidas, á la gran realizacion; de este modo, hijos dispersos, entraremos en la concordia; de este modo, por la fuerza de los acontecimientos y por el poder de las ideas, llegaremos á la cordialidad, á la paz y á la armonía. Entonces no habrá extranjeros y todos seremos compatriotas. Tal es la verdad suprema, tal es la meta de la civilizacion. La unidad del hombre corresponde á la unidad de Dios.

Me asocio filialmente á los festejos de Italia.

VÍCTOR HUGO.

Hauteville-House 1.º Mayo 1865.

#### IV.

#### Congreso de estudiantes.

Se celebró en Bélgica. Víctor Hugo fué invitado á asistir. Hé aquí lo que contestó:

“Bruselas 23 Octubre 1865.

Recibí vuestra honorable invitacion en el momento de salir para Guernesey. Me apesadumbra no poder asistir á vuestra grata y loable reunion.

Vuestro congreso de estudiantes ha tomado generosa iniciativa. Participais del espíritu del siglo y caminais hácia adelante. Os felicito.

Con la fraternidad de las escuelas pre-ludiais la fraternidad de los pueblos y realizais hoy lo que nosotros deseamos realizar mañana. Las avanzadas del progreso deben formarlas los jóvenes. Desde este instante es visible en vosotros el gran objeto, lejano todavía, de los pensadores y de los filósofos, esto es, el de la union de las naciones. Aplaudo vuestra obra de concordia y de paz entre los hombres, que firman ya vuestros hijos. Me complace que tenga la juventud esta semejanza con el porvenir.

Delante de nosotros hay una puerta abierta; encima de ella están escritas estas dos palabras: *Paz y Libertad*. Pasad por ella los primeros; sois dignos de pasar: esa puerta es el arco de triunfo del progreso.

Soy vuestro de todo corazón,  
VÍCTOR HUGO.”

## 1866

El derecho á la libertad.—El derecho á la vida.—El derecho á la patria.

### I.

#### La libertad.

A M. CLÉMENT DUVERNOIS.

Deseais gran éxito á mi último libro *Los trabajadores del mar*, con tan magníficas frases y con tan enérgica simpatía, que os lo agradezco en el alma.

Por vuestra eminente inteligencia y vuestra firme conciencia formais en el valiente grupo con tanta saña condenado, y enarbolais la eterna bandera de la libertad, lanzando el eterno grito y reivindicando el eterno derecho. Como la libertad es la aspiracion universal, la multitud, desde que enarbolásteis esa bandera, se dirige hácia vos.

Deseo tanto la libertad, que estoy participando con ella del destierro, y he escrito que entraré en Francia cuando ella entre: personalmente la aguardo con gran paciencia, pero me inspira impaciencia nacional.

Difiero de vos en que soy un revolucionario y en que para mí la revolucion continúa.

Cada dos ó tres mil años el progreso necesita una sacudida; pierde su energía y un *quid divinum* es necesario. Necesita nueva impulsión casi inicial. Su primera sacudida fué la reaccion que cantó Homero de la Europa sobre el Asia; su segunda sacudida fué la del cristianismo, y su tercera sacudida la de la revolucion francesa.

Esas revoluciones tienen un carácter doble, y en eso se las reconoce; son una formacion bajo la base de una eliminacion.

Las revoluciones no crean; son las explosiones del calórico latente; ponen fuera del hombre el hecho eterno é interior que es necesario sacar de él; desprenden ese hecho, que se cree nuevo porque no se vé hasta entonces. Pero si fuera nuevo seria injusto, que no puede haber nada nuevo en el derecho. El elemento que aparece y se revela como un principio es lo que hace brotar las revoluciones; el derecho oculto se hace público; de confuso que era llega á ser claro; antes solo era sentimiento, luego se convierte en evidencia. Esta sencillez sublime es propia de los actos de la soberanía del progreso.

Las dos últimas grandes sacudidas del progreso han dado á luz, en las sociedades modificables, los dos grandes hechos del hombre: el cristianismo á la igualdad y la revolucion francesa á la libertad.

No hay verdadera vida donde faltan esos dos hechos. Ser todos hermanos y ser todos libres es vivir; esos son los dos movimientos de los pulmones de la civilizacion. La igualdad y la libertad son la aspiracion y la respiracion del género humano.

Sentado esto, es extraño oír disputar acerca de *libertades accesorias* y de *libertades necesarias*. Solo decir *libertades* es ya un contrasentido. La libertad no es más que una; como Dios, carece de plural: tambien puede decir: *Sum qui sum*.

Conservad, pues, alta vuestra bandera, en la que llevais escrito el nombre de libertad, que es el verbo de la civilizacion, que es el sublime *fiat lux* del hombre, que es el profundo y misterioso llamamiento que hará que aparezca el